

Páginas Escolares

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS DEL COLEGIO DE LA INMACULADA

Año XXI.—2.^a Época.—Núm. 44.—Mayo 1924

Suscripción 6 ptas. anuales.—Núm. suelto 0,50.—Con licencia eclesiástica.—Gijón, Apartado, 32

LA FIESTA DE SAN JOSÉ COMENTADA POR TRES P. PILLOS

—Estamos en el mes de marzo; Pepín, y doy por hecho que no te olvidarás de honrar a tu patrono.

—Por de contado, Pepinín.

—Verás, verás cuando entremos en la novena, qué apretar los codos y qué lecciones tan resabidas.

—Redormidas, querrás decir.

—No tal, Pepin. Te se habrá metido en la mollera que el resultado final va a estar en consonancia con mi nombre. ¿Sabes en qué le tengo por muy buen abogado?

—Tú dirás, Pepin.

—En los aprietos de primeros de junio.

—¡Celestial receta! Y luego vocinglearán por ahí que la medicina anda atrasada.

—¡Bien hablado! Tú siempre oportuno, tan atinado, tan profundamente piadoso; amigos de este calado me gustan a mí.

—¡Saca la mano! ¡Un abrazo!

—¿Con tales amarras no aguardarás Pepinín en la próxima cosecha de *pepinoides* ningún pepinillo para tí?

—Bien sabes que tales yerbas de solo nombre se me indigestan. O mucho me engaño o el manirroto patrono de nuestra división va este año a hacer una sonada.

—Le apearemos de su trono si no lo hace. Pon los ojos en la retafila de obsequios con que le hemos honrado particularmente durante la novena, y verás si me sobra razón. Y advierte que los hay finos, por más que ciertas particularidades se callan.

Obsequios hechos a San José en su novena.

Comuniones 178; Misas 140.

Rosarios 186; Horas de estudio 127.

Obsequios varios 129.

—Tercia un curioso Pepe en el diálogo y abre su piquito rojo con aire un si es no es desilusionado.

—Todo se os va en reparar en menudencias, y os olvidáis de aquellas gradas ante el trono del santo, adornadas con tan sencillo como delicado gusto, y de aquellos floreros de campanillas (no precisamente metálicas), que en los oídos de nuestro patrono debieron resonar con ese timbre carac-

terístico de tantos bien templados corazones en él puestos aquel día de su fiesta.

Ni más ni menos; chillaron en un perfecto desacorde Pepín y Pepinín, que iban atiplando con exceso sus gargantas a fuerza de comentarios.

Delicadas manos debieron andar en el ornato, observó Pepe.

Y tan delicadas, respondieron sonriendo los dos amiguitos; entre otras eminencias anduvo en la danza nada menos que el Sr. Infante de las Españas.

Bueno. ¿Y las poesías ante la graciosa imagen del salón de la 2.^a después de nuestra consagración al gran santo? No vimos que el grande Alejandro, resucitado a quien en vida llamaron el blanco por el color de su rostro, vino a descararse con el santo pidiendo:

¿«Conque daré tal consuelo
a la división segunda,
que por más que el orbe se hunda,
todos arriben al cielo?»

¡Vah! a cualquier cosa llamas tú descarar, salta vivaracho Pepinín; es la primera y la mejor que debe pedir; ya te recalqué antes que San José es un manirroto.

Pues a nuestro Carlos de (B) orbón, quién le pondría en la punta de la lengua los hondos sentimientos de todo pecho español?

Padre y amparo del dulce niño,
cuyo cariño
en nuestras cuitas nos fué solaz;
por este ambiente que respiramos
gracias te damos,
por ese ambiente, por ese sol.
A tí consagra su pecho amante
en este instante
el amoroso pecho español,

Sí, sí, muy bien cantado; aclamaron Pepe y Pepinín con desbordado frenesí; en esta bendita tierra de España en cada familia tiene San José un trono y un altar.

Apuntes por Mikros

UNA TEMPESTAD EN EL MONTE

(De la conferencia del 2 de febrero)

En abril empieza a deshacerse la nieve de los puertos; y mediado mayo dispónense los pastores a subir a ellos con sus rebaños. Viejos, jóvenes y niños de ambos sexos habitan las alturas desde mayo a setiembre. Sus viviendas son chozas de 4 a 5 m.², en las que no se puede estar de pie y por cuyas paredes y tejados, hechos sin argamasa, se filtran el viento y la lluvia. Allí tienen el llar, allí sus lechos de hierba seca y allí se sienten felices en su alejamiento de la sociedad. Al amanecer se encaminan con sus rebaños. que duermen a la intemperie, a los montes próximos de ricos pastos y por ellos discurren hasta el atardecer, en cuya hora crepuscular se reintegran a la mayada, siguiendo el lento paso de las vacas, al compás de las esquilas. A la llegada hacen el recuento del ganado, mecen las vacas lecheras, cenan leche, cuyada o queso y borona y cuando el sol desprende sus reflejos del último pico, se retiran a las cabañas, a esperar que la luz del alba los despierte. Y así día tras día transcurre su monótona existencia, hasta que las lluvias y acaso la nieve de los últimos días de setiembre los obligan a bajar al llano.

Sucede a veces que a causa de alguna cría, parte de los pastores tienen que esperar en la mayada algunos días más y esto aconteció a un anciano pastor, que con su nieta de 12 años, tuvo que esperar pacientemente a que la nación de la «Rubia» se fortaleciese, para poder bajar por aquellos vericuetos.

Las chozas de aquella mayada estaban apoyadas sobre la escarpada ladera de un monte rocoso, que las defendía de los vientos del norte. La más grande de todas fué elegida para morada de los pastores, para

que en ella tuvieran albergue la «Rubia» y su cría. La soledad no les imponía; harto acostumbrados estaban a ella, pero una tarde la frente del anciano se ensombreció; era aquella tarde en la que el rudo patrón del bergantín-goleta frunció el ceño, al oír silbar la primera ráfaga precursora de la galerna.

—«Abuelo, va a haber tronada:—dijo la niña.—Escucha como muge la «Rubia». Y en efecto, la «Rubia» con ese instinto peculiar en los animales para adivinar los cambios atmosféricos, mugía tristemente y entre mugido y mugido lamía cariñosamente el lomo del ternerillo. El abuelo silencioso se levantó, salió de la cabaña y volvió a entrar taciturno y preocupado. Se hizo de

noche con rapidez no habitual. Los lúgubres mugidos de la «Rubia» fueron acallados por un chasquido metálico, a modo de trallazo de luz. El salto de la enorme chispa convirtiéndose por el eco en trueno y el trueno, repetido y ampliado por aquellas oquedades y picachos, semejava la pavorosa impresión de una voz eterna, que maldijese al mundo.

El que no haya presenciado una tempestad en el monte, no puede imaginarse hasta qué grado de espantosa sublimidad llegan los elementos en sus estentóreas manifestaciones. Los rayos forman una red de fuego sobre los bosques. Los truenos hacen tre-

pidar la montaña, el viento encañonado por los angostos barrancos, alcanza velocidades increíbles, desgajando las ramas y desarraigando los troncos de los árboles, mientras gime con lúgubre aullido, semejante al angustioso de las sirenas de los buques perdidos entre la niebla.

La lluvia forma en cada grieta del monte una cascada de agua cenagosa que arrastra piedras y barro, convirtiéndose en alud devastador, arrancando las peñas de sus alvéolos, empujándolas por las vertientes, por las que ruedan rebotando y haciéndose



D. Romualdo Alvargonzález, conferenciante del 2 de febrero.

añicos, hasta estrellarse por completo en el lecho del río. Así se presentaban aquella noche los elementos en el escenario de la montaña.

Por el hueco sin puerta de la cabaña se veía la lluvia de centellas abatir árboles, que eran arrastrados por el agua y el viento. La niña sin poder contener sus lágrimas se santiguó, cobijándose en los brazos del abuelo. Este musitó resignado: Dios nos saque en paz de la tormenta: y estrechó contra su pecho a la pobre criatura, que temblaba de miedo. La «Rubia» daba tirones a la cuerda con que estaba sujeta y sus patas se agitaban con un rapidísimo temblor convulsivo y sus redondos ojos tristes miraban al ternero y sus mugidos eran cada vez más lúgubres y más continuos. Se oyeron a la parte de fuera otros mugidos y furiosas galopadas; eran reses perdidas que huían enloquecidas, guiadas por su instinto.

La «Rubia», dando un tirón rabioso rompió la cuerda. El abuelo trató de sujetarla, pero el animal tan sumiso otras veces, se arrancó indómito hacia la salida, seguido del ternero y se perdió en la noche, siguiendo las llamadas de sus compañeros.

Surgió la catástrofe. Bien lo presentía el instinto de la «Rubia». Un aluvión de agua, rocas y troncos, llegó a la débil choza. El abuelo se levantó horrorizado con la niña en los brazos, lanzó dos o tres exclamaciones instintivas de socorro, mezcladas a los ayes de terror de la criatura, pero pronto su voz fué ahogada por el estruendo del desprendimiento y en brutal sacudida la cabaña con los pobres seres fué arrollada por la avalancha ciega, que siguió monte abajo, sembrando la desolación y la muerte.

A lo lejos, hacia la campera de la mayada, se oían entre trueno y trueno los mugidos tristes, cada vez más débiles de la «Rubia».

Romualdo Alvargonzález.

SECCIÓN LITERARIA

ATILA

Novela inspirada en la vida del Colegio

(Continúa)

Después de la comida siguió la juerga. Mariano y yo nos separamos un poco de los demás compañeros con el objeto de dedicarnos a la caza de grillos. Cuando nos dirigíamos al cazadero encontramos a Atila, que se paseaba solo por aquellos lugares. Notamos que alguna preocupación grande le embargaba. Estaba algo pálido y miraba hacia el suelo.

—¿Qué haces ahí, Atila?—le dijimos.

—Pues, nada, chicos: pasear—nos respondió.

—Pero ¿cómo no vas a jugar con los demás?

—Porque no tengo gana de divertirme. No tengo gracia. Todavía me duele lo de esta mañana.

—¡Eso ya pasó! ¡No seas tonto!—exclamó Mariano.

—Esas cosas a mí no me pasan tan pronto. ¡Me dió mucha vergüenza!

Dejamos a Atila. Mariano le invitó a venir a la caza de grillos, pero aquel se excusó y siguió vagando por el campo, demostrando en el semblante tristeza y preocupación.

Mariano y yo comenzamos nuestra faena y a los pocos minutos habíamos reunido una cantidad respetable de grillos. Tan pronto como echábamos mano a uno de ellos, le poníamos en la cabeza, debajo de la boina. Mariano ya llevaba cazado un

buen número de aquellos insectos.

Tenía uno de la P, que, según él decía, era príncipe. Yo había cazado muchos menos que mi compañero.

—¡Chico!—exclamaba Mariano—Llevo aquí uno que canta muy bien. Mira, ahora está cantando. Escucha. ¿Quieres verlos? Y al decir esto quitaba la boina y después de quitársela pasaba la mano por la cabeza para coger algún grillo que le quedaba entre los pelos. No pocos se le escapaban por los hombros abajo.

—¿Cuántos serán?—le decía yo.

—¡Qué sé yo, chico, lo menos cincuenta!—exclamaba Mariano.

La boina de éste era un verdadero hormiguero en el que los grillos pasaban unos por encima de los otros en incesante movimiento.

Aproximóse a nosotros un compañero. Mariano se apresuró a ponerse la boina para que no le quitase aquel algún grillo.

Cuando la tuvo ya bien encasquetada se le acercó el compañero referido y, con toda la mala intención de que era capaz exclamó:

—¡Ola, Mariano!

Y al mismo tiempo le dió a éste un tremendo manotazo sobre la cabeza y después de tener la mano sobre ella, se la restregó con el mayor ensañamiento. Mariano se echó a llorar.

Cuando quitó la boina para cerciorarse del resultado del golpe, presentaba aquello un aspecto aterrador con todos los caracteres de una hecatombe espantosa. Restos de grillos, alas, patas, cabezas, tripas: todo ello formaba una verdadera pasta

sobre la cabeza de nuestro amigo, la cual por todas partes aparecía embadurnada de aquel pringue catastrófico. ¡No había quedado vivo ni un solo animalito!

Mariano puso el hecho inmediatamente en conocimiento del Inspector, presentándose lloroso ante el P. Arechundía, el cual, al verlo en tal facha, no pudo contener la risa y ordenó, como primera providencia que el querellante fuese a lavarse a un riachuelo inmediato.

Cuando éste regresó, ya limpio, al sitio donde estaban los demás compañeros, recibió las mani-

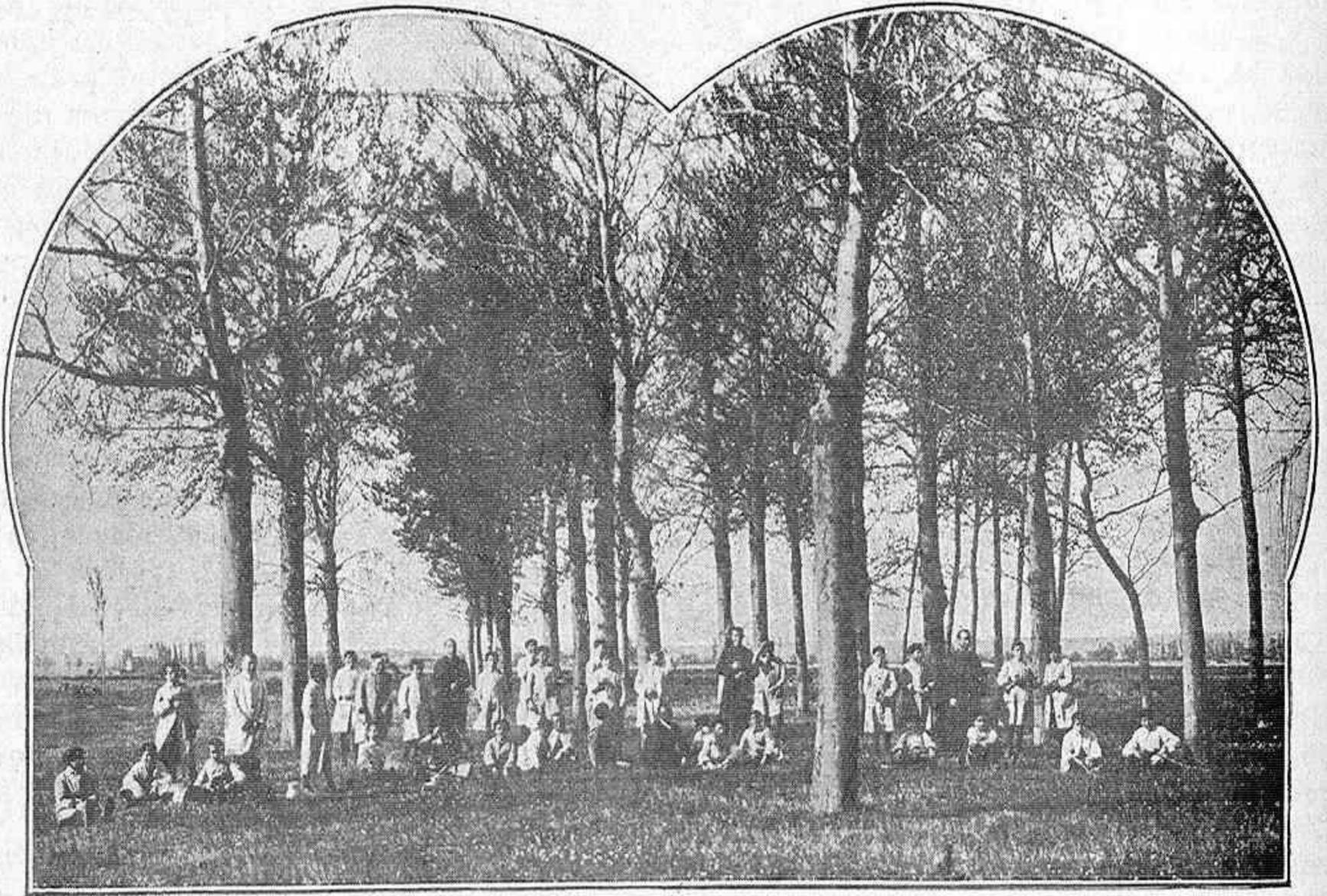
incidente del manotazo de que había sido víctima Mariano y sus cincuenta grillos.

Aquel, presa todavía de la indignación, se quitaba de vez en cuando la boina y sacaba de entre su cabellera algunos fragmentos de los desgraciados insectos.

—¡Habrás visto!—decía.--Mire usted que darme un manotazo sobre la cabeza ese bárbaro, sabiendo *que la tenía llena de grillos...* ¡Eso es una salvajada!

Todos se echaron a reír.

Atila, que formaba parte del grupo y que no



En los momentos de descanso de nuestras correrías, veníamos a reunirnos en la arboleda....

festaciones de sentimiento que estos le hacían. La cacería de Mariano fué uno de los episodios más notables de aquel día de campo!

Las horas se sucedían en medio de la mayor alegría.

No se observaba gran rigor en los días de campo en cuanto a la separación de los alumnos de una y otra división y solía en circunstancias tales levantarse bastante el brazo. Así que en los momentos de descanso de una de nuestras correrías veníamos a reunirnos los compañeros de Villaclara en la arboleda que, según hemos dicho, se hallaba en un extremo del campo. Allí, casi a nuestros pies pasaba el río, hondo y bastante caudaloso, y a poca distancia se precipitaba con gran estrépito para dar movimiento al molino de que antes hemos hablado.

La conversación vino a recaer sobre lo del

desplegaba los labios, se había separado un poco de nosotros, y, sentado en el puentecillo que ya conoce el lector, contemplaba pensativo y triste el curso de las aguas.

Hermógenes, Mariano, Rodríguez y yo acercámonos al borde de la finca, el cual, socavado por la corriente del río no parecía ofrecer gran seguridad.

Nos sentamos en unas piedras muy cerca de la orilla y Rodríguez por no encontrar asiento más a propósito, se tumbó en el suelo delante de nosotros.

Siguió nuestra conversación, salpicada de chistes de Mariano y de juiciosas observaciones de Hermógenes. Atila, desde su observatorio nos miraba y callaba. Parecía desear aproximarse a nosotros y al mismo tiempo demostraba estar vergonzoso y triste.

—¿Porqué no te vienes aquí con nosotros? le

dijo Hermógenes.

—Porque no. Estoy bien aquí.

Hermógenes, entonces, se levantó de su asiento y se acercó a Atila y en voz baja le dijo:

—¿Qué tienes? Vamos dime. Olvida lo pasado. Aquí todos somos amigos y todos te apreciamos. Todos somos de Villaclara.

Atila se incorporó un poco y se encaró con Hermógenes como para decirle algo; pero no se atrevió y volvió otra vez a bajar la cabeza triste y pensativo.

—Pero hombre ¿qué es lo que tienes?—replicó Hermógenes—¿No te inspiro yo confianza? Dime lo que te pasa.

—Pues lo que me pasa—exclamó Atila—es que quiero pedirle perdón a Rodríguez por lo que le hice y quiero abrazarle por lo que él hizo conmigo esta mañana y... no me atrevo. Me dá vergüenza... y hasta que no lo haga no quedo a gusto y tranquilo.

Un grito horrible se oyó en aquel instante. El trozo de campo donde Rodríguez estaba tumbado, se desplomó rápidamente y aquel, con horroroso espanto de nuestra parte, desapareció en el fondo del río.

Nuestra congoja y nuestro aturdimiento fueron increíbles y sin saber qué hacer vagábamos de un lado para otro, dando voces y pidiendo auxilio que no llegaba.

Rodríguez volvió a asomarse un momento en la superficie del agua, dando manotazos inconscientemente, con los ojos llenos de espanto y medio asfixiado.

Mariano exclamaba:

—¡Rodríguez, cierra la boca; nada lo que puedas... arrimate a aquella raíz!

Rodríguez no contestó. Describió unos cuantos círculos en la superficie del río y volvió a desaparecer en el fondo del mismo.

Atila, pálido y sereno; pero rápido como el pensamiento, quitóse la chaqueta y el chaleco, fijó la vista en el punto del río donde Rodríguez acababa de hundirse, levantó los brazos en alto, uniéndolos por las puntas de los dedos, hizo un pequeño vaivén con el cuerpo para tomar impulso y como una flecha lanzóse de cabeza al agua y desapareció también bajo la superficie.

Fueron aquellos instantes para nosotros de un terror inefable, pues durante ellos ni Rodríguez ni Atila aparecían por ninguna parte.

El río continuaba tranquilo su curso. Allá en la represa del molino producía cierto ronquido sordo como protestando de que se le interrumpiese el paso. Sobre la superficie del agua nada se veía. Sin embargo, nosotros continuábamos llamando a voces a nuestros compañeros desaparecidos.

Tras algunos segundos de inenarrable ansiedad, notamos casi a flor de agua un movimiento rápido

e impetuoso y una blancura de espuma entre la cual se destacaba un cuerpo que luchando subía rápidamente a la superficie.

Era el valiente Atila, que, buceando, luchaba por salvar a Rodríguez. Con las piernas y el brazo derecho nadaba, y con el izquierdo traía agarrado por la chaqueta al magnánimo Pio, que no daba ya muchas señales de vida.

Tras no pequeño trabajo logró Atila arribar a la orilla y allí, parapetados nosotros sobre unas raíces, dimos la mano al nadador, el cual salió a tierra sin soltar su presa.

Entre todos condujimos a Rodríguez al molino inmediato y allí se le prestaron los primeros auxilios. No tenía conocimiento. Nosotros, presa de la mayor ansiedad, le rodeábamos. No tardó sin embargo el paciente en vomitar agua y más agua. Entre Hermógenes y Atila se pusieron en práctica los medios para facilitar la respiración artificial, cosa que ellos habían visto hacer alguna vez en la ría de Villaclara.

«EL SIGLO XX»

BAZAR de confecciones para hombre y niño; casa especial en trajes, gabardinas, impermeables, camisas, medias Sport, y otros artículos para colegiales.—SASTRERIA con famoso cortador, etc., etc.

San Bernardo, 45.—Teléfono, 305 — GILJON

Por fin Rodríguez abrió los ojos y balbuceó algunas palabras; miró a Atila, y quiso decirle algo, que no acertó a articular. Atila lloraba. Poco a poco Rodríguez fué volviendo a la vida y ayudado por nosotros logró ponerse en pié.

El hijo del íntegro don Isidro y del avanzado don Antonino se abrazaron sin decirse una palabra; ambos lloraban.

Nosotros llorábamos también.

NOTA FINAL

La falta de tiempo y la sobra de ocupaciones impidenme terminar estos apuntes como sería mi deseo. Solo diré para concluir que aunque en ellas se trata de «Escenas novelescas», predomina la verdad sobre la ficción.

La mayor parte de los personajes que se mueven en ese escenario son de carne y hueso. Y aunque los míos están ya duros, mi memoria conserva todavía frescos los recuerdos.

Con ellos en gran parte y con algo que me ha ayudado mi pobre fantasía he puesto en movimiento mi torpe y achacosa pluma, con lo cual, si no consigo laureles, lograré al menos añadir una página más a la historia de aquellos tiempos de feliz memoria.

Jesús García Robés.

La nueva iglesia de la Compañía de Jesús en la Habana

II

Prometimos en el número anterior dar una idea somera del retablo, vidrieras y órgano de la iglesia del Sdo. Corazón en la Habana.

Todos cuantos han contemplado el retablo afirman que han visto pocas cosas que en su estilo se le asemejen. Se puede dudar con fundamento si hay en toda América retablo que se le acerque en grandiosidad y hermosura. Alguna idea de él dan las fotografías adjuntas, pero por solo ellas es imposible darse cuenta cabal de lo que realmente es.

El retablo viene a ser un verdadero tríptico. En él abundan los mármoles de diversos colores, el bronce y la madera, primorosamente labrados. Los dos pilares centrales, que miden 18 metros de altura con los diversos cuerpos en que se dividen, están formados por columnas de mármoles de varios colores, capiteles y tableros en bronce. En los núcleos intercolumnares de arriba van las figuras de los apóstoles, y más arriba aún los doctores de la Iglesia. Terminan estos pináculos en una serie de columnas, capiteles y arcos que sirven de base a la aguja, la cual remata felizmente en una cruz.

Los pilares laterales miden sólo 11,25 metros. Su ornamentación es tan espléndida como la de los centrales. Las figuras que en ellos se divisan en la parte alta, son fundadores de Ordenes religiosas.

Vengamos ya a la parte central que por su magnificencia excede toda descripción. El dosel inmenso o corona que une los pilares centrales está riquísimamente decorado, a una altura tal que apenas puede apreciarse. Debajo del dosel sostienen dos ángeles el escudo de la Compañía, y a un lado y a otro se ven los de Cuba y España.

En el centro del arco y sobre los símbolos de los evangelistas, rodeado de figuras alusivas a su genealogía, contéplase la estatua del Sagrado Corazón. Tiene los brazos extendidos y levantados para atraer a sí a la humanidad entera; su manto es majestuoso y soberano. Es el Señor todo-poderoso, solemne y grave, dueño del mundo, severo hasta la tristeza. En fin es una estatua primorosa y artística, como hay pocas seguramente.

Sobre un hermoso fondo de mármol hay un grupo de ángeles que sostienen una corona riquísima de bronce, plata, esmaltes y piedras, que viene a estar sobre la custodia cuando hay exposición.

Un poco más abajo se vé un magnífico alto relieve con figuras de sacerdotes de la antigua ley llevando sobre sus hombros el arca de la Alianza. De la parte superior de este alto relieve cuelga una cortina azul que cuando hay exposición cae y oculta la figura en presencia de la realidad.

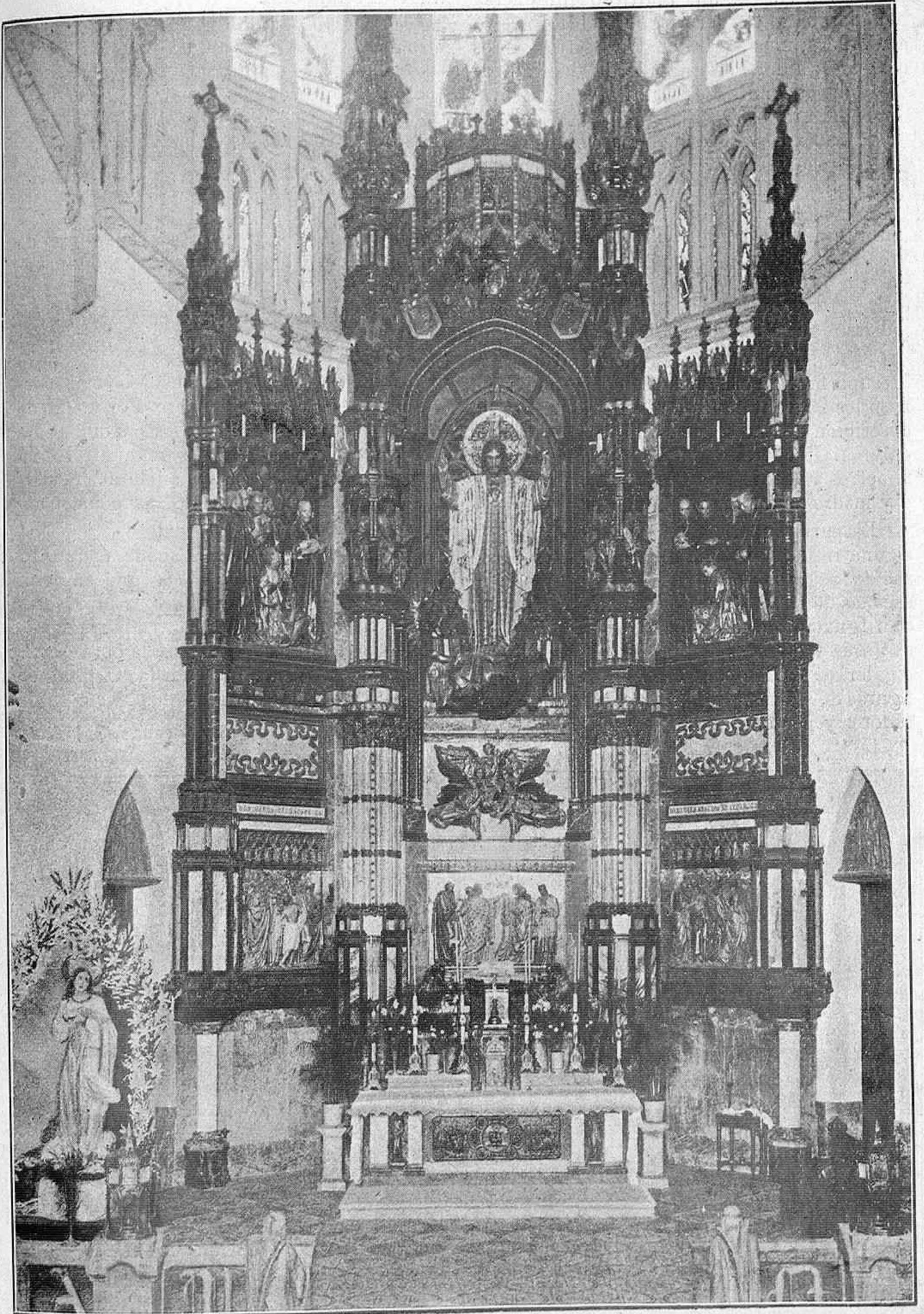
Las partes laterales están llenas de maravillas. El dosel de la parte de arriba que remata en tres cruces es riquísimo en elementos decorativos con armaduras de caoba y mármoles. Bajo este dosel a uno y otro lado hay estatuas y Santos de la Compañía de Jesús, tan valientemente cinceladas que parecen seres vivientes.

La parte que separa este grupo superior del inferior que representa en relieve personajes del antiguo testamento, figuras de Jesucristo, es una placa que contiene escudos y carteles donde se leen nombres gloriosos de Jesuitas que aunque no han sido elevados al honor de los altares deben recordarse en la historia de la devoción al Sdo. Corazón de Jesús.

En el torno dorado que está un poco atrás y encima del sagrario se coloca la custodia, a la que sirve de dosel el grupo de Angeles de que hicimos mención más arriba. Dos ángeles de buen tamaño se postran reverentemente y adoran al Santísimo.

El sagrario es todo de bronce, menos la puerta que es de plata y esmaltes, la cual es una verdadera joya de arte. Representa al Buen Pastor llevando la oveja perdida sobre sus hombros; más abajo en la puerta propiamente dicha hay multitud de figuras humanas y celestiales agrupadas en admirable conjunto y armonía. Una fuente de varias tazas derrama agua abundantísima de celestes gracias; inmenso tropel de personas acude a esta fuente en busca de esa gracia divina. ¡Qué bien cuadran aquí las palabras esculpidas por el artista!: «Venid a mí todos» etc.

La mesa del altar va apoyada sobre ocho pilastras con bases y capiteles de bronce y estatuas en los espacios huecos. El frontal es sin duda la parte más notable. Es un relieve alusivo al éxtasis de San Juan Após-



HABANA, —Retablo de la iglesia del Sagrado Corazón, hecho por el Pbro. D. Felix Granda Buylla

tol cuando vió que una multitud innumerable adoraba al Cordero. Sobre el libro se ve al Cordero; más afuera cuatro rostros y dos dragones; a derecha e izquierda doce ancianos y después millares y millares de adoradores del Cordero.

Por la descripción hecha a grandes rasgos de este admirable retablo se podrán conjeturar y apreciar las cualidades del artista y del sacerdote que ha sabido con maestría inimitable, con ornamentación original y exhuberante aunque no recargada poner de relieve el amor de Jesucristo resumido y compendiado en su Sacratísimo Corazón y más aún en la Sagrada Eucaristía.

¿Qué diremos ahora de los 600 metros de superficie de cristales de color que forman los 29 ventanales de la Iglesia? Sólo la descripción de uno solo nos llevaría páginas enteras. Recuérdese que cada ventana mide 9 metros y medio en su parte más alta con 4 y medio de anchura.

La parte superior con sus 21 ventanales es una riqueza inmensa de colorido y figuras de asuntos variadísimos. Representan escenas de la vida de Jesucristo, de la de San Ignacio, de la historia de la Compañía de Jesús y de otros asuntos. En los triforios o galerías pueden contarse por lo menos 140 figuras de santos, de pontífices, reyes, emperadores y personajes ilustres del antiguo y

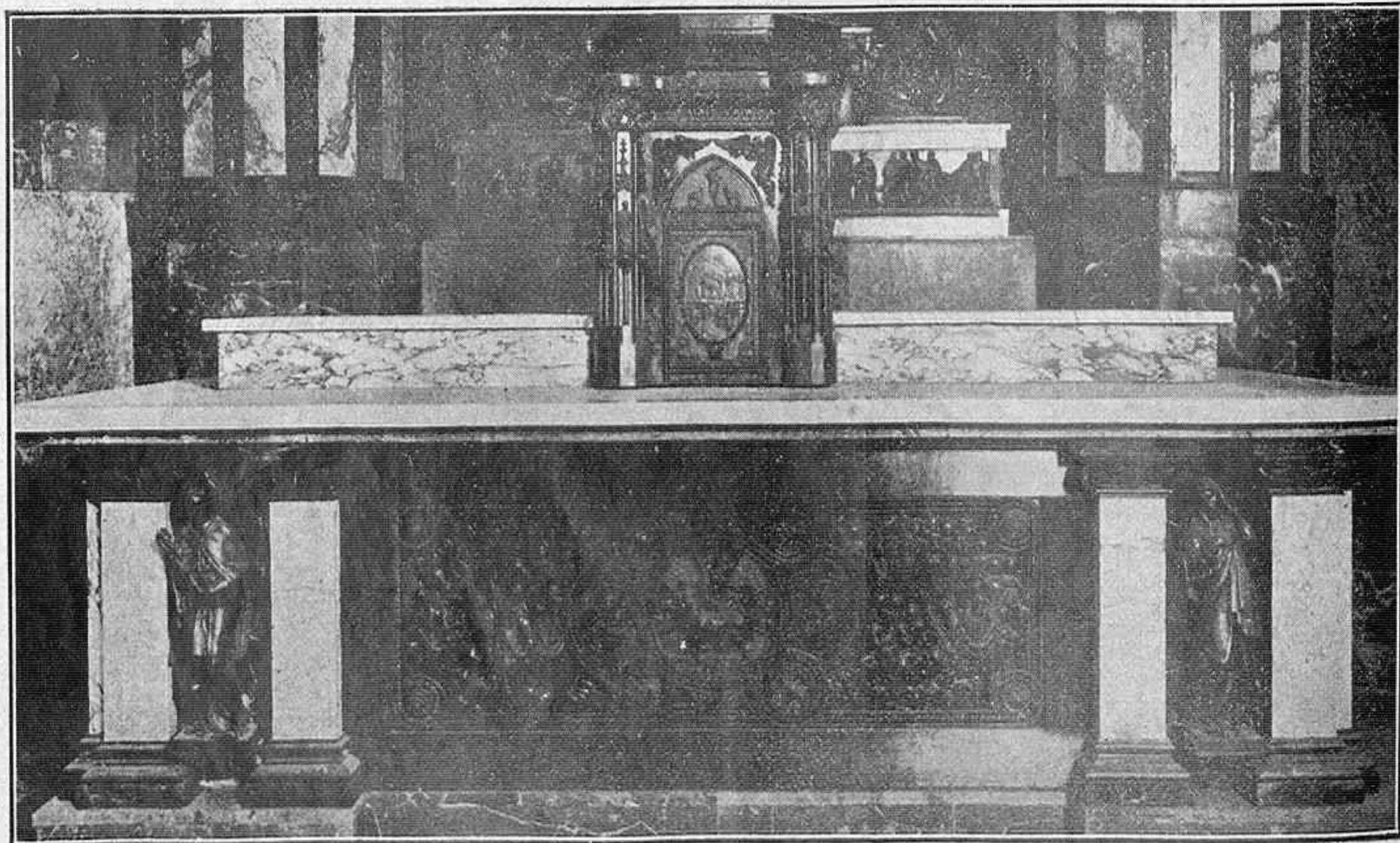
nuevo Testamento.

Dos palabras sobre el órgano para terminar. Claro es que éste ha de guardar consonancia con la magnificencia del sitio que ocupa. Y en efecto así es: no desdice en nada de la grandiosidad que en todo lo demás hemos admirado. Fué construído por la casa Eleizgaray de Azpeitia en Guipúzcoa. La madera empleada en su construcción es cedro y caoba. Tiene tres teclados manuales con 35 registros y otros tantos botones de combinación. En el pedalier se pueden contar hasta 30 notas con 11 registros y 42 botones de combinación para el mismo.

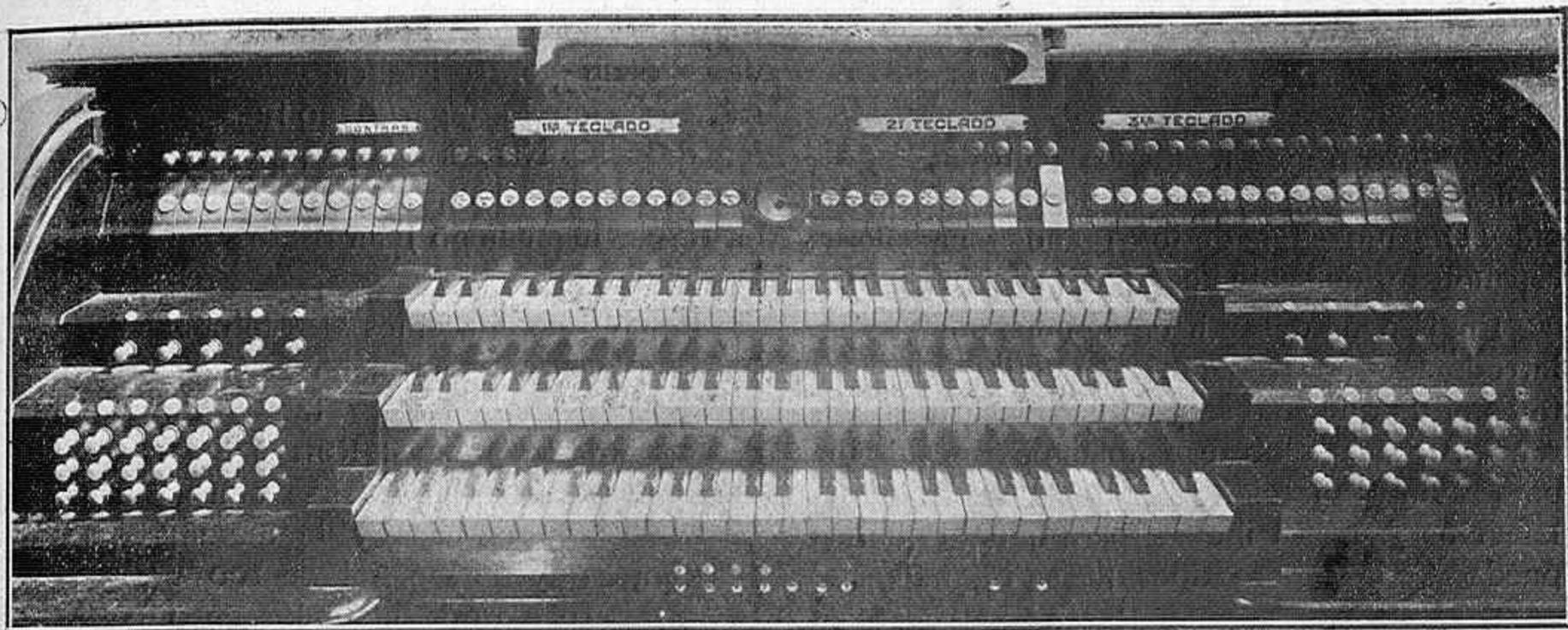
Además posee octavas graves para el segundo teclado y para trasportar del tercero al primero; y octavas agudas del primer teclado y del tercero al primero. Por medio de una palanca especial los registros del pedalier suenan en el teclado manual. En fin es un órgano con todos los adelantos modernos usados en las mejores casas constructoras de esta clase de instrumentos.

Es mucha la gente que acude a diario a los diversos actos religiosos que en esta iglesia se tienen, y es singular el respeto que en toda ella se observa. El Corazón de Jesús aprueba de esta manera la obra grandiosa levantada a su culto en la Capital de la perla de las Antillas.

V. Arenas, S. J.



HABANA.—Iglesia del Sdo Corazón de Jesús.—Altar mayor



HABANA.—Teclado del órgano de la nueva iglesia. Obra de la casa Eleizgaray (Azpeitia)

EL HOLGAZAN

«Aquí *fulano* reposa;
en su vida hizo otra cosa».

¿Sabeis, niños de quien hablo?
Sí sabéis; de un pobre diablo.

Y sus rasgos más salientes
allá van; son los siguientes:

Se ve en su ser indolente
no haber dos dedos de frente.

Y qué hace el tal? pues bosteza,
y después de nuevo empieza.

Y en esa actitud de arpía
nos dice: «esta boca es mía».

Y qué más dice el zulú?
siempre que habla dice *mu*.

¿Qué se encierra en su mollera?
nada, pues la tiene hueca.

¿Qué digo? Fuera patrañas,
hay allí mil telarañas.

Al Texto le pone un morro...
mas verle... ni por el forro.

En cambio, raro portento
ha leído mucho cuento.

Duerme como una marmota,
pero trabajar, ni jota.

Lleva en los bolsos del saco
gran cantidad de tabaco.

De la mesa en la faena
devora como una hiena.

¿Será honra y prez de su casa?
Si está cual *tábula rasa*...

¿Será abogado, ingeniero?
Nada de eso; un majadero.

¿Será médico, notario?
A lo mas un perdulario.

¿Será militar acaso?
¡Qué ha de ser! será un payaso.

¿Será de España ornamento?
No señor; será un jumento.

Tal es el tipo holgazán
que de balde come pan.

NATACIÓN

Como os prometí, amados lectores, seguiré describiendo este sano deporte de la natación. Digamos algo de los grandes nadadores españoles y del polo acuático, (Water-Polo).

En España desde hace algunos años se va introduciendo este deporte, cuyo inconveniente es el de que solo se puede practicar en verano. Algunos clubs españoles poseen piscina para poderse ejercitar durante el año, con calefacción y unas tribunas para que el público pueda asistir a los partidos que se organicen.

Entre todos los de España sobresale el Club Natación de Barcelona, que en la actualidad cuenta con el increíble número de 6.000 socios. Tiene 5 equipos de Water-polo, siendo el 1.º equipo el campeón de España actualmente. Entre los nadadores sobresalen José M.ª Puig, actual campeón español, que empleó 41 minutos, 27 segundos en el recorrido de 2.000 m.

José Pinillos actual campeón español de los 100 metros, que hizo el recorrido en 1 minuto, 15 segundos. A. Tusell, campeón español de crols sobre espalda que hizo el recorrido en 1,45. L. Lasplazas campeón español de saltos. Juan Bretos, Berdemas, Peradejordi, Roig, Barté, Ferrés y otros.

Sigue a este el Club Natación Athletic siendo siempre el rival del Barcelona. En sus filas cuenta con buenos nadadores tales como Domingo, actual campeón español de los 1.500 metros en 28 minutos. Le siguen Artigas, Trueta, Feliu, Arruga y otros. El Club Natación Alicante cuenta con nadadores excelentes tales como Bernal, actual campeón de Levante y Sur; Julio Ortiz campeón español de saltos de palanca y trampolín. Pastor, Carratalá, Carrasco, Alba y otros. El Club Natación Pop de Badalona cuenta con nadadores tales como Jose Cuesta, campeón español de braza de pecho, que hizo el recorrido en 6 minutos, 38 segundos, Costa, ostenta este título desde hace 5 años.

El Club Fortuna de San Sebastián tiene nadadores como Pedro Méndez el indiscutible campeón español. Este año en Gijón batió todos los records desde 400 hasta 4.000 metros. No es un modelo en su forma de nadar, pues carece de estilo, pero sus grandes brazadas hacen que produzcan la velocidad. En la cuarta prueba de Gijón-Musel se presentaron 8 nadadores, de los cuales sólo 3 llegaron a la

meta. El primero Mendez que hizo una carrera muy buena a pesar de hallarse a baja mar; se ve en él su gran resistencia y sus famosas tijeras. En segundo lugar llegó Luis Alvargonzales, del Club Natación Gijón, que hizo también buena carrera aunque puede mucho más. Y en tercer lugar llegó Juan Bretos del Natación Barcelona.

Por último citaremos al Club natación Gijón que cuenta con buenos nadadores tales como Luis Alvargonzalez futuro campeón en carreras de resistencia; Ruíz que este año se encuentra dispuesto a batirse con Mendez en las travesías de Musel y la de del Urumea. Estrom, campeón español de 100 metros de braza de espalda que hizo el recorrido en un minuto y 33 segundos.

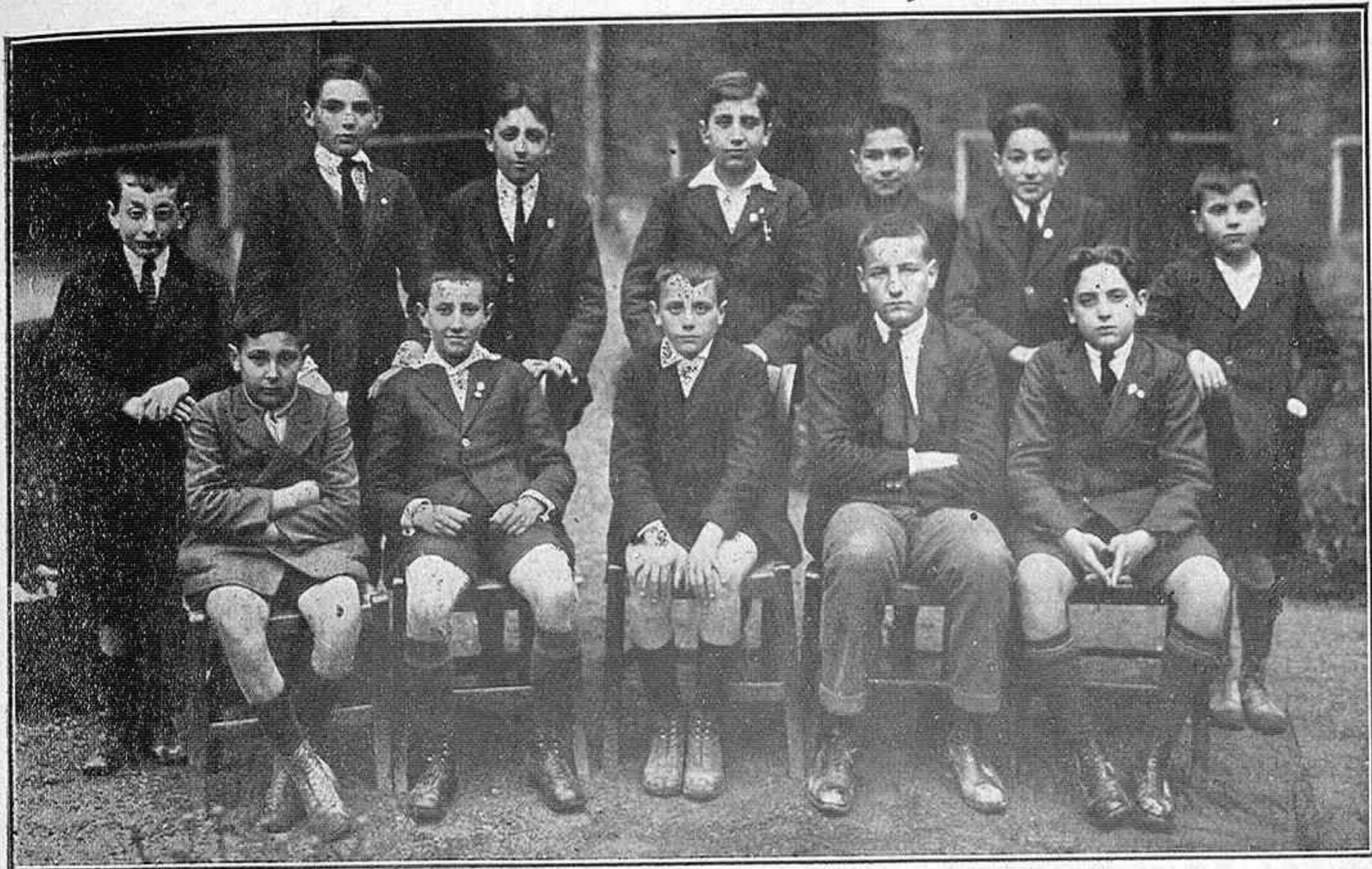
El Water-polo es un juego muy parecido al futbol con la diferencia de que en vez de jugarse en tierra y con el pie, se juega en el agua y con las manos. El campo de juego está limitado por un cuadrado que tiene de largo 33 metros por 18 de ancho. Las porterías son como las de futbol con sólo la diferencia de ser más pequeñas pues miden 3 metros de largo por 1,28 de altura. Los jugadores son 7 de cada bando cuyos puestos son los siguientes; un portero, dos defensas, un medio y tres delanteros.

El saque al empezar el partido o al meter algún tanto, le hace el juez desde donde esté; los jugadores se alinean todos en la línea de falta (faut), de la portería; a un silbido del juez éste tira el balón al medio del campo y los jugadores se lo disputan. Si se comete alguna falta por alguno de los dos bandos se para el juego y se tirará la falta. Los jugadores para poderse distinguir unos de otros llevarán el gorro distinto. Terminado el 1.º tiempo que dura siete minutos, los jugadores pueden descansar tres minutos, y cambiar de portería. En España hay buenos jugadores de Water-polo. El Natación Barcelona tiene muy buenos jugadores como Jaime Chuels llamado por sus compañeros el Zamora de agua, y los hermanos Luis y José Gisbert y Tusell. El Natación Gijón tiene a M. Mata que se le llama el rey del chut, Volfrang y Viña.

Este deporte va tomando en España mucho interés, como lo prueba el número de nadadores en que aventajamos a muchas otras naciones. En el próximo número os hablaré sobre los triunfos que le espera a España respecto a este deporte en la Olimpiada de 1924.

Rafael González Auriol

(Alumno de 6.º año de Bachillerato)



Asociación misional de los Doce Apóstoles en el colegio. Jefes de coros

LA ASOCIACIÓN DE MISIONES EN EL COLEGIO; CURSO DE 1923-1924

A los Congregantes Estanislao de Coruña

A vosotros van dirigidas estas líneas, amados compañeros, entusiastas de las misiones, según vimos en vuestro artículo.

Aquí publicamos en mayo un resumen de lo hecho en el curso, con el fin de que

los socios se enteren de las limosnas recogidas, y el destino que se las da. Todo el colegio pertenece a la asociación de la Propagación o Santa Infancia repartido en los 13 coros que van a continuación:

Jefes de Coro	Soc.	Ptas.	Resumen de ingresos y salidas	
1.º Luis González.....	24	57,60	Limosnas de los coros (vuelta)....	439,00
2.º Alfonso Escañera	20	52,00	Id. y huchas de verano.....	155,60
3.º Luis M.ª Vallauré...	17	44,60	Id. id. Navidad...	104,00
4.º Fidel Leguina.....	21	13,40	Id. id. Pascua ...	26,45
5.º Francisco Quirós.....	24	17,40	Rifa de misiones, 4 de marzo.....	700,00
6.º Manuel Celorio.....	48	58,20	En caja al empezar el curso.	263,55
7.º Evaristo Miranda....	20	12,65	<i>Total ingresos con remanente...</i>	<i>1.688,60</i>
8.º Luis G. Posada.....	16	10,00	Misión de Anking (China).....	870,00
9.º José Rivero M.....	14	62,75	Misión de Marianas y Carol.....	130,00
10.º Joaquín Geijo.....	19	11,25	Propagación de la Fe.....	200,00
11.º Eugenio Nava.....	15	17,80	Obra de la Santa Infancia.....	150,00
12.º Manuel Lambarri....	19	49,80	Rifa de misiones, 4 marzo	271,00
13.º José Somolinos.....	41	31,55	Remanente en caja.....	67,60
<i>Total socios y cuotas...</i>	298	439,00	<i>Total salidas y remanente...</i>	<i>1.688,60</i>

Resumen de limosnas por divisiones		
Resumen de limosnas por divisiones	1.ª división....	146,40
	2.ª división....	47,30
	3.ª división....	155,60
	4.ª división....	89,45
Las cuatro divisiones.....		439,00

Otras limosnas.—José Rivero para estudiantes pobres alemanes... 50,00
D.ª Teresa Palacio, Vda. de Lombardía para el P. Llera..... 225,00

Luis González, secretario.

Coro de San Pedro		Jesús F. Lavandera... 2,60	Maximino Santurio... 0,60
Luis Gonzalez..... 2,60		Dimas Martínez..... »	Adolfo Suarez..... »
Carlos Alvargonzalez »		Eduardo Martínez... »	José Junquera..... »
Luis S. del Villar... »		Moisés Mori..... »	José M. ^a Patac..... 1,60
Ignacio Soto..... »		Carlos R. Rivera.... »	
Manuel Morís..... »		Luis Ruflanchas.... »	TOTAL... 17,40
Florentino Martínez. »		Francisco P. Sánchez »	Coro de Santo Tomás
Manuel Llanos..... »		Luis Torre..... »	Manuel Celorio 6,00
José Fuente..... »		Pedro V. Escalera... »	Julio Aguilera..... 0,60
Octavio Alvaré..... »		Pablo San José..... »	Fernando Aguirre... »
José Dominguez Gil. »		Fernando S. Junco .. 3,00	Claudio G. Argüelles. »
José Junquera..... »			Fernando Carvajal... »
José Iriarte..... »		TOTAL... 44,60	Ignacio Castillo.... »
Francisco Jaureguizar »		Coro de Santiago Mayor	Silverio Diego..... »
Carlos Foyaca »		Fidel Leguina 0,60	Francisco Ozalla.... »
José Cobián..... »		Alfonso Rivero..... »	Pedro Fernández... »
José G. Moreno..... 5,00		Amador Rodríguez .. »	Victor Fernández... »
Hermenegildo Rguez. 5,00		Ramón Nava »	Manuel Hernandez.. »
Anselmo Hulton 5,00		José G. del Valle.... »	Manuel J. Noval.... »
Alfonso Suárez..... 0,60		Ramón F. Regatillo. »	Luis Palacio..... »
Rafael G. Auriolos.. »		Luis García Fdez.... »	Rafael Palacio..... »
Guillermo Suárez... 3,10		José Anciola..... »	Hilario Paraja »
Julio Figar..... »		Cándido S. Nachón.. »	Miguel Pérez Sesé... »
Emilio González.... »		Guillermo Rodríguez. »	Vicente F. Nespral.. »
José Luis Albert..... »		Venancio González.. »	José L. F. Nespral... »
		Carlos G. Cutre..... »	Antonio Uncal..... »
TOTAL... 57,60		Conrado Mendez.... »	José Uria..... »
Coro de San Pablo		Luis García Vidal... »	Francisco García.... »
Alfonso V. Escalera.. 2,60		José G. Siñeriz..... »	Gregorio Fernández.. »
José Arias..... »		Manuel Gallego..... »	Antonio Nava..... »
Pelayo Brime..... »		Julián Bárcena..... 0,70	Elías Nava..... »
Joaquín D. Vega.... »		Manuel Díaz..... 0,80	Francisco Vicen.... »
Pedro F. Miranda ... »		Leandro Fernández.. 0,80	Manuel Villar..... »
José F. Rodríguez... »		Luis G. de la Flor... 0,75	Miguel P. Meraldino. »
Prudencio Fernández »		Fernando González.. 0,75	Antonio Vega..... »
Marino Gallego..... »			José M. Prida..... »
José M. ^a García..... »		TOTAL... 13,40	José L. Fernández... »
Domingo Leguina... »		Coro de San Juan	Benito Madera..... »
Esteban G. Castro... »		Francisco Quirós.... 0,60	Antonio Suárez »
Constantino Mencía.. »		Antonio Albert »	Manuel Suárez..... »
Federico Somolinos.. »		Ladimiro Alonso.... »	Antonio Peña..... »
Alfonso Trelles »		Juan Daviu..... »	Juan Fernández.... 1,70
José G. González.... »		Alfonso D. Gil..... »	Rogelio González... 1,15
Antonio Cabeza..... »		Luis G. del Barrio... »	Francisco Suárez... 1,00
Gregorio del Campo . »		Benigno Piquero.... »	Germán Carús..... 0,70
Antonio Posada..... »		José Tormo..... »	Arturo de Coro. 0,80
Raul Cuervo..... »		Fernando Carús.... »	Matías Díaz Jove... 0,80
José Alvarez Loy ... »		Luis Gancedo..... »	Marcelino Fernández. 0,90
		José Luis Carvajal... »	Felix G. Rendueles.. 25,00
TOTAL... 52,00		Alfonso Martínez.... »	José Llanos..... 1,10
Coro de San Andrés		Luciano Castrillón... »	Francisco Llorca.... 1,60
Luis M. ^a Vallauve.... 2,60		Bernardo Llanos »	Angel Palacios..... 0,80
Juan José Bros..... »		Manuel F. Miranda.. »	Francisco Rodríguez.. 0,70
Manuel Pello..... »		Atanasio Velarde.... »	José María Vega.... 2,55
Senén Fernández.... »		Gaspar Díaz Jove... »	Juan Palacio..... 0,70
Generoso Galán..... »		Eladio Nespral..... »	Limosnas sueltas... 3,65
Carlos G. R. Flor ... »		Dionisio Nespral.... »	
		Cecilio R. Moriyón.. »	TOTAL (68,95)... 58,20

Coro de Santiago el Menor

<i>Evaristo F. Miranda</i> ...	0,60
Antonio A. Hevia...	»
José A. Villanueva...	»
Onofre Argüelles...	»
Alejandro Blanco...	»
José Antonio Caicoya...	»
Alfredo Corominas...	»
Salvador Fernández...	»
Emilio Fernández...	»
Luis Fuente...	»
Felix Prendes...	»
Juan Rofilanchas...	»
José Ruiz Velarde...	»
Pablo Vallaure...	»
José S. Fierro...	»
Juan G. Acosta...	»
Guillermo Suarez...	»
Estanislao de la Vega	0,75
Lorenzo A. Bobes...	0,70
Enrique Barona...	1,00
TOTAL...	12,65

Coro de San Felipe

<i>Luis G. Posada</i> ...	0,60
José Aguirre...	»
Salvador Cofiño...	»
Casimiro D. Gil...	»
Balbino Fernández...	»
Tomás Guisasola...	»
Juan José López...	»
Rogelio Martínez...	»
Angel Muslera...	»
Manuel Soto...	»
Rafael F. Vigil...	»
Fernando Martínez...	»
José Martínez...	»
Rafael S. del Villar...	»
Salvador P. Sesé...	»
Manuel D. Monasterio	1,00
TOTAL...	10,00

Coro de San Bartolomé

Jose Manuel Rivero	50,60
Sergio Marqués...	0,60
Gabino Sanchez...	»
Julian Calvo...	»
Antonio Fernández...	»
Francisco Fernández...	»
Julio Fernández...	»
Mariano Fernández...	»
Ramón Junquera...	»
Guillermo Vega...	»
José Luis de Coro...	1,00

Agustín Noval...	0,65
Santiago Villalobos...	0,10
Mario Camblor...	5,00
TOTAL...	62,75

Coro de San Mateo

<i>Joaquin Geijo</i> ...	0,60
Juan Corominas...	»
Alfonso Mendez...	»
Gustavo Mori...	»
Carlos Orbón...	»
José P. Villamil...	»
Adolfo Rodríguez...	»
Luis Menéndez...	»
Manuel Fernández...	»
Andrés A. Villanueva...	»
José M. ^a Muñiz...	»
Fernando Blanco...	»
Fernando Muñoz...	»
Benito Eguiagaray...	»
Roberto Lavandera...	0,95
José M. ^a Cadavieco...	0,75
Angel Fernández...	»
Ceferino Rodríguez...	0,45
Tomás Varela...	0,70
TOTAL...	11,25

Coro de San Simón

<i>Eugenio Nava</i> ...	0,60
Jesús Perez Castro...	»
Tomás Basterrechea...	»
Manuel Rodríguez...	»
Luis García Arias...	»
Manuel Fresno...	»
Casiano Calvo...	»
Eduardo Quintana...	»
Emilio Iglesias...	2,60
Felipe Vega...	»
Carlos de Coro...	»
Modesto Fernández...	»
Etelvino Viñuela...	»
José Menéndez...	»
Agustín Antuña...	»
TOTAL...	17,80

Coro de San Judas Tadeo

<i>Manuel G. Lambarri</i> ...	2,60
Luis Areces...	»
Francisco Díaz...	»
Rafael G. Quirós...	»
Pedro Rodríguez...	»
Enrique S. Fierro...	»
Salvador Ordieres...	»
Fernando Bárcena...	»

José Daniel Coro...	2,60
Manuel Asenjo...	»
Vicente Gallego...	»
Roberto García...	»
Luis García Robés...	»
Elías Torre...	»
Angel A. Bobes...	»
Benito G. Lambarri...	»
Francisco Somolinos...	»
Benito Suarez...	»
Antonio García S...	3,00
TOTAL...	49,80

Coro de San Matías

<i>José Somolinos</i> ...	0,60
Manuel G. Cienfuegos...	»
Miguel Fernández...	»
Federico G. Fierro...	»
Julio Lopez...	»
José M. ^a Mallo...	»
Plácido Martínez...	»
Alfredo Muñoz...	»
Ignacio Nart...	»
José Palacio...	»
Bernardo Rodríguez...	»
José Rodríguez...	»
Fernando Vega...	»
Luis Andrés...	»
Antonio Artime...	»
Abelardo Carús...	»
Victor M. Castillo...	»
Jacinto Díaz Jove...	»
Basilio F. Vigil...	»
José Fernández...	»
Graciano González...	»
Ceferino López...	»
Alberto Muslera...	»
Vicente Quintana...	»
Faustino Rato...	»
Rafael González...	»
Ulpiano Montoto...	»
Paulino González...	5,60
José Anillo...	1,00
Faustino Hartasánchez...	»
Bonifacio Lorenzo...	»
Juan Suarez...	»
Corsino Campa...	»
José R. Fernández...	»
Sabino Noriega...	0,90
Ignacio Patac...	1,60
José A. Rodriguez...	0,65
Marino Díaz...	»
Ciro López...	»
José F. Palacio...	»
TOTAL...	31,55



Consagración del templo del Escorial

El 30 de mayo abrirán por fin al culto los PP. Jesuitas de Gijón el nuevo templo en honor del sagrado Corazón, cuya primera piedra se colocó el 7 de noviembre de 1913; las fiestas de la inauguración continuarán los dos días siguientes. Larga es la ceremonia de la solemne consagración de un templo, pero llena de misterios, de unción y gravedad religiosa, y para que a la piedad se una el interés histórico, os voy a contar cuanto se hizo en la consagración del templo del Escorial, grandiosa mole de granito que levantó a su Dios la ardiente piedad de Felipe II.

Cuanto diga, lo tomaré de la obra «Historia de la Orden de San Jerónimo» del P. Sigüenza primer historiador de Felipe II y testigo presencial de los hechos.

Preparativos. Concluído en 21 años de trabajo de miles de obreros el inmenso edificio de 140.000 m², que es a la vez palacio y basílica, panteón y monasterio, museo y biblioteca, determinó el rey que se procediera a su consagración. Con este intento fue con sus hijos al Escorial a principios de verano de 1595; llamo para la consagración a Camilo Cayetano, Nuncio en España y de común acuerdo señalaron el 30 de agosto para la ceremonia y aniversario en lo sucesivo, atendiendo a que ni el día ni la octava coincidían con fiesta alguna eclesiástica que hubiera que suprimir.

Hechos con puntualidad todos los preparativos de víspera, en la que por orden del Nuncio guardaron ayuno los religiosos y criados, los vecinos y pueblo del Escorial, se hizo el traslado de las reliquias destinadas a ser colocadas en el altar mayor. Escogiólas el mismo rey, por mano de un sacerdote; varias de los apóstoles, San Lorenzo y otros santos, y

se depositaron por el momento en la iglesia vieja, sobre ancho altar, dentro de rico vaso, con tres granos de incienso y un pergamino cuya inscripción latina, traducida dice así:

«El año 1595, a 30 días del mes de agosto, yo, Camilo Cayetano... consagré esta iglesia y altar en honor de San Lorenzo, y encerré en él las reliquias de San Lorenzo y otros mártires y concedí a todos los fieles hoy un año y en el aniversario de esta consagración 40 días de indulgencia.»

Selló luego el vaso y le colocó en unas andas ante las cuales estuvieron los religiosos orando toda la noche. Se prepararon además las alhajas e instrumentos necesarios, santo crisma en mucha cantidad, oleo santo en preciosos vasos, incienso, cenizas, manojos de la hierba hisopo, lienzos cirios y demás cosas de la ceremonia.

En las cuatro paredes de la iglesia, sobre cada uno de sus principales arcos, se habían colocado once círculos de mármol blanco, con una cruz incrustada de jaspe, color amaranto; el duodécimo círculo estaba detrás del altar mayor. Se había también construído una escalera de madera y lienzo, de 7,50 metros pintada con tal perfección que parecía de finísimos mármoles, y descansaba sobre ruedas, para que los hombres que iban debajo la pudieran mover y hacer girar fácilmente según el caso; por ella habían de subir el Nuncio y sus ministros, para ungir las cruces con el santo crisma en las cuatro partes del templo. Se habían también impreso muchos libros, con lo que se había de cantar, para que cada religioso llevara el suyo. En la biblioteca del Escorial se conservan aún muchos de estos libros encuadernados en baquetilla, y canto dorado.

La iluminación. También de víspera por mandato del rey se repartieron por todas partes del edificio lámparas de barro con aceite y torcidas, hiladas por la infanta y sus damas.

Lo mismo fué cerrar la noche que aparecer las líneas de aquel vastísimo edificio desde los pretilos del jardín a las torres, trazadas por fajas de luz y sus basas y cúspides rodeadas de una aureola radiante que encantaba la vista y arrebatava el corazón. Parecía verse reproducida la visión de San Juan; la ciudad santa de Jerusalén que bajaba del cielo como la esposa preparada para recibir a su divino esposo.

Quiso Felipe II disfrutar de esta deliciosa vista, y aunque molestado por la gota, se hizo conducir en una silla al claustro alto del convento y otros puntos, mientras el príncipe su hijo, acompañado de los caballeros de su corte recorría a caballo las inmediaciones del edificio para contemplarle mejor. Por todas partes se notaba el bullicio de las numerosas personas que había acudido para gozar de la iluminación, hasta que los rayos del sol comenzaron a mezclar su claridad con la que despedía el monasterio.

Y fué maravilloso, dice Sigüenza, que no peligrase nadie aquella noche, porque se pusieron las luces en sitios tan altos y peligrosos, que pone pavor mirarlos de día, y subieron a ellos de noche muchos peones de fábrica y gente torpe, tan provistos de vino como las lámparas de aceite y en medio de tantos candiles, Dios los tuvo a todos de su mano, porque en noche tan alegre no se mezclase punto de tristeza.

La consagración. Amaneció el 30 de agosto, y de mañana fué el Nuncio a la iglesia acompañado de muchos monjes y caballeros; dispuso los preparativos, y asegurado de que nada faltaba empezó la ceremonia de la consagración, que según el P. Sigüenza fué del modo siguiente.

Mandó el Nuncio encender las velas de las doce cruces de las paredes, ordenó salir fuera a toda la gente, dejando dentro del templo solo un diácono, con amito, alba y estola, sin dalmática, y cerrada la iglesia marchó a la otra donde estaba el vaso santo con las reliquias, y diciendo los salmos penitenciales, se vistió los sagrados ornamentos, con capa blanca, mitra y báculo, y acompañado de diácono y subdiácono sin dalmáticas y de los demás ministros con sobrepellices, vinieron sin las reliquias a las puertas de la iglesia del monasterio, donde además de un sitial para arrodillarse, había dos altares, uno para las reliquias y el otro para colocar los objetos necesarios en la consagración.

Rezadas allí varias oraciones, fueron por fuera de la iglesia a echar agua bendita en lo alto de las paredes, en medio y en los cimientos; tres veces se hizo oración y tres veces hirió

con el báculo las puertas. No entran esta vez todos con el consagrante, sino solo el diácono y subdiácono con algunos acólitos y cantores, y un albañil para que ponga la piedra en el sepulcro del altar con las reliquias; quedando fuera la clerecía y el pueblo. Mientras se canta, el sacristán mayor con un cedazo dorado fué cerniendo ceniza por la iglesia haciendo con ella dos líneas de esquina a esquina que se cruzan en medio del templo.

Cantado el *Benedictus*, el Nuncio con el báculo fué escribiendo en la ceniza el alfabeto latino en la línea de la derecha y el griego en la otra; ceremonia en que se ve la unión de dos pueblos en una cruz, en que estriba la hermosura de esta celestial fábrica. Va luego el consagrante al altar mayor diciendo en tanto tres veces «*Deus in adjutorium meum intende*»; bendijo de nuevo otra agua mezclando con ella sal, ceniza y vino, que aunque escuecen, purifican las llagas, y las sanan.

De allí fué a la puerta de la iglesia, que aún estaba cerrada y con el báculo hizo dos cruces una en lo alto y otra en lo bajo de ellas; procedió luego a la consagración del altar, haciendo en él muchas cruces con el agua que para esto bendijo; le rodeó siete veces, rociándole con el hisopo, rodeó por dentro otras tres veces la iglesia, echando agua bendita por lo alto, por el medio y por lo largo y luego de oriente a poniente y de sur a norte, rociándola de la misma suerte; tocando con los extremos de la cruz los cuatro puntos del mundo en los cuatro lados y paredes. Acabado esto hizo una mezcla de cal y agua bendita, cemento que bendice y guarda para su tiempo, y el agua bendita que sobra, la derrama al pie del altar por el contorno del pedestal, significando la abundancia de la penitencia o satisfacción de los santos.

Desde allí partió en procesión ordenada a la iglesia pequeña en busca de las reliquias; con ellas volvió en procesión hasta la puerta del templo, dió una vuelta en contorno de toda la iglesia acompañado del pueblo y del príncipe D. Felipe que hacía las veces de su padre, quien desde el coro y galería veía con suma atención cuanto se hacía.

Rodeada la iglesia, el príncipe se colocó baja un rico dosel de brocado a la entrada del templo, y oyó el discurso que le dirigió el Nuncio, que en frente de él sentado en silla más baja, le dijo: «*Es necesario que V. A. diga qué obligaciones y cargas deja el rey vuestro padre a este monasterio y con qué rentas ha dotado o piensa dotar esta iglesia*». A lo que el príncipe contestó: «*aquí está la respuesta de lo*

que se me pide», y alargó un papel a su secretario Martín Idiaquez quien con reverencia le recogió y leyó públicamente en latín: «No pienso N. R. P. en Cristo que ignoréis ser muy copioso el número de los religiosos que aquí asisten, pues solo los sacerdotes pasan de 100, y que la dote responde bien al número y a la fábrica y es digna del fundador». Y después de enumerar los beneficios que componen la dote, añade: «Ya tenéis la respuesta de lo que se me pide». Aceptadas por ambas partes las condiciones, allí mismo se extendió acta.

Tomaron luego los sacerdotes las andas de las reliquias y cantando el coro, llegaron al altar y tocando el dedo en el crisma, hizo cuatro cruces en los cuatro ángulos del sepulcro en medio del altar, donde colocó el sagrado depósito, cerrando el hueco con una piedra cuadrada, que selló con cinco cruces de crisma que imprimió con el dedo.

Continuó el consagrante de esta manera; puesta la mitra, fué a la cruz que estaba a las espaldas del altar mayor, la ungió con el dedo, mojado en el crisma santo, haciendo cinco cruces, y diciendo: «Sea santificado † y consagrado † este templo † en el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu Santo †, a honra de Dios y de la gloriosa Virgen María y todos los santos, y en el nombre y memoria de San Lorenzo martir; «*Pax tibi*». Desde allí, procedió por el lado derecho del evangelio a la cruz, que está encima del arco del altar de las reliquias, subiendo por la escalera portátil de que hablamos antes; y así fué procediendo por el contorno de la iglesia con todas las cruces, ungiéndolas e incensándolas. Todos los que han tratado los misterios de esta consagración concuerdan en que las doce cruces significan los doce apóstoles que nos predicaron el misterio de la cruz, y su virtud que escandalizó

a judíos y gentiles.

Así acabó esta solemnidad con otras mil ceremonias que omitimos; Mandó el Nuncio a los diáconos que limpiasen la mesa del altar, él se limpió las manos con mianjón de pan y después con agua; los subdiáconos le presentaron luego los lienzos y vasos del servicio de la iglesia, que él bendijo, y les echó agua bendita; y los ministros colocaron sobre la mesa del altar consagrado, que primero cubrieron con un lienzo encerado, los manteles y candeleros.

Dichas por fin algunas oraciones, se tornó a la sacristía, se puso la casulla, y salió a decir misa mayor, que aunque muchos no creen esencial al acto, es bien que se diga, y él aunque estaba cansado la celebró con mucha devoción y solemnidad. Concluyó todo a las cuatro de la tarde, habiendo permanecido hasta entonces el rey, que a pesar de su mal estado de salud no quiso perder nada de la función.

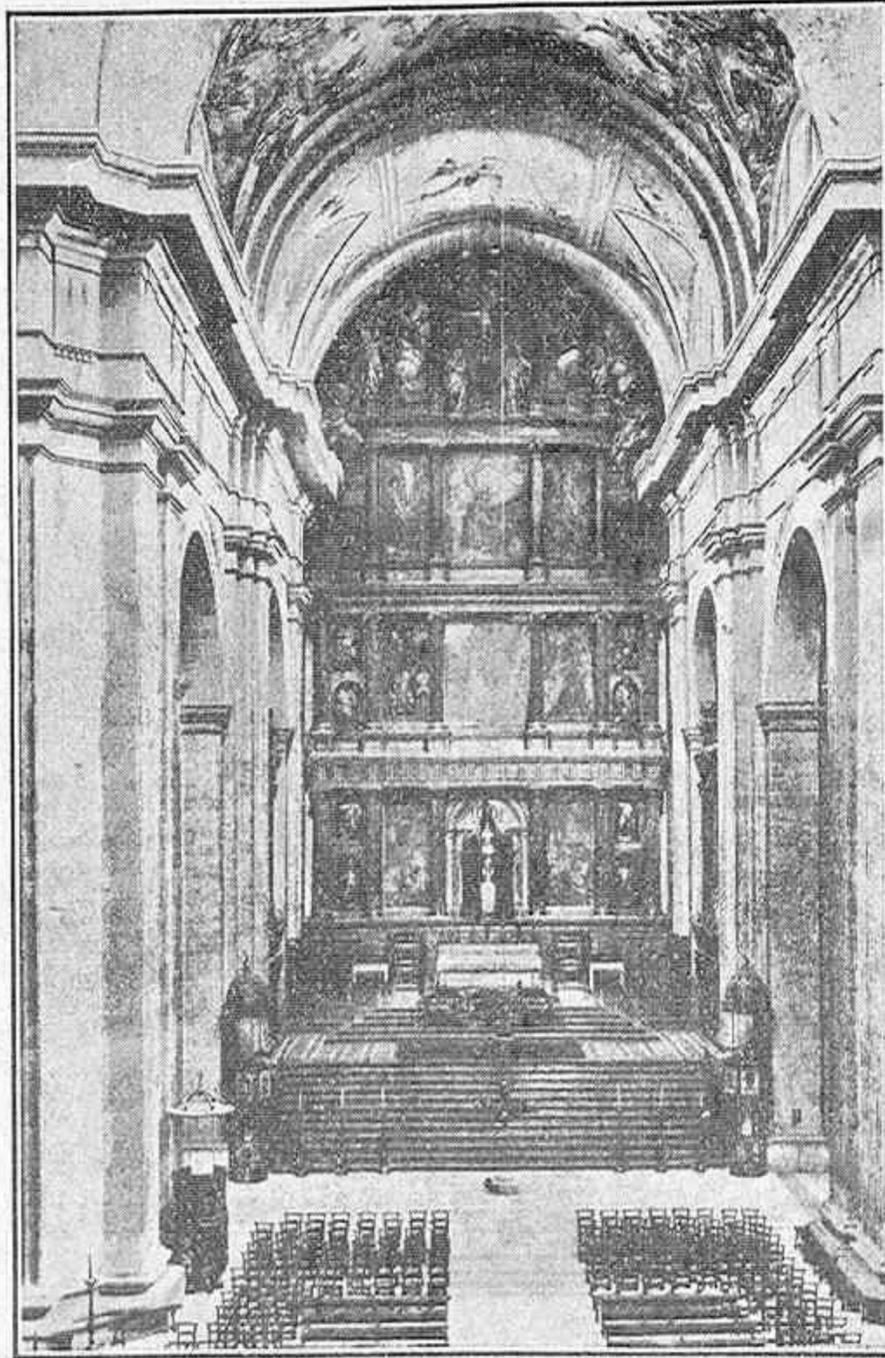
En los días siguientes se consagraron también los altares colaterales y sucesivamente los 30 restantes, que hay en la iglesia; grandeza en verdad poco común en los templos del mundo todo y que prueban el gran poder y piedad del rey fundador y sus deseos

de que el Escorial fuera grande bajo todos conceptos, material y espiritual.

Y por hoy basta. Otro día os hablaré de las muchas cosas y recuerdos que contiene este grandioso monumento y de las gratas impresiones que recibí cuando el año pasado le visité en compañía por cierto de los simpáticos exalumnos de este colegio de Gijón, Juan y Felipe Lantero.

W. Pelaez,

Profesor de historia.—Gijón



Iglesia del monasterio del Escorial

El joven Juan Luis Barcia Goyanes congregante Mariano de Coruña

A LOS CONGREGANTES CORUÑESES

Nacido en Mayo de 1903, perteneció desde su infancia a la Congregación de Estanislao de Coruña. Observa uno de los que le conocieron muy bien que Juan Luis era en su concepto el ideal del Congregante; alegre, expansivo, humilde y complaciente en su trato con los que le rodeaban. serio y juicioso en sus actos de piedad. Y uno a uno podría de esta manera ir describiendo los actos de su vida con palabras textuales del reglamento. Y es que desde sus primeros momentos de congregante fué filtrándose en su alma serena y angelical el espíritu de la congregación mariana, que traspiraba después en sus obras. Bien se conocía que el corazón de Juan Luis abierto ya de pequeño a los afectos más puros había sido moldeado para hijo de la Virgen, y se había nutrido en un ambiente de amable piedad en el hogar de sus cristianos padres. Esa piedad y esa acendrada devoción, reverencia y filial amor a la Virgen María, que tan pronto prendió en su pecho y sin desprenderse del encanto nativo que entonces la adornaba, arraigó y creció con pujanza al abandonar la congregación de Coruña para trasladarse a Santiago; más pujante en la Congregación de San Luis que en la de San Estanislao, y en la Universidad más que en el Instituto, fué creciendo con su vida hasta extinguirse esta a los 21 años de su edad, cuajada de frutos y engalanada todavía con sus primeras flores.

El año 1919 pasó Juan Luis a la Universidad de Santiago donde continuó hasta su muerte al lado de sus padres. Una frase corta como significativa, de su hermano Juan José, actualmente doctor en medicina, traza de un rasgo la vida edificante de Juan Luis, aún en medio de su intensidad universitaria y de las forzosas distracciones que le hubieron de acosar por todas partes.

En Santiago, dice su hermano, no alteró Juan Luis el modo de vida de aquellos tiempos de la Residencia; y la vida de los tiempos de la Residencia era: «Ser bajo el patrocinio de la Virgen cristiano de verdad, que trata sinceramente de su propia santificación y trabaja con gran empeño en salvar y santificar a los demás». Cuantos desde el cuarto del P. Director y del salón de la congregación han ido a las aulas universitarias a rodearse de compañeros jóvenes como ellos, pero de otras ideas y de otra educación, pueden dar testimonio de la ruda oposición que a la virtud sincera hace el mal ejemplo, el respeto humano, y el dulce y lento corrosivo del medio ambiente; y ellos mejor que nadie podrán apreciar el mérito grande y arranque de piedad cristianas que hacían de un joven universitario estudiante de medicina «el ideal de congregantes».

El cambio de residencia de La Coruña a Santiago significa también para Juan Luis el tránsito a la juventud; sin embargo seguía el mismo y solo se diferenciaba en que era más hombre y sabía entenderse por cuenta propia con las ocasioncillas harto frecuente entre jóvenes.

Estudiante ya de medicina hubo de hallarse en grupos no tan edificantes como los Estanislao coruñeses, y supo portarse según las normas de perfecto congregante; a la primera palabra menos

conveniente abandonaba el grupo desaprobando con su ausencia la libertad de las conversaciones. No es extraño; pues aun en cosas lícitas y honestas diversiones era severísimo, no queriendo jamás poner los pies en un teatro; y varias veces que los Padres mismos de la Residencia le hablaban de asistir a espectáculos ajenos a toda inmoralidad contestaba con resolución: «No se debe contribuir a sostener empresas inmorales». Palabras reveladoras de su entereza y de su fe obradora tan en consonancia con el cargo de Vicepresidente de la Asociación de estudiantes católicos de Medicina y Secretario de la Congregación de San Luis, que desempeñaba.

Al mismo tiempo su aplicación y la facilidad de su talento le colocaban en los puestos primeros de clase. Bien luego de su llegada, obtuvo por oposición la plaza de alumno interno de histología y anatomía patológicas, y las dos veces que el profesor alemán Paul Hoffman estuvo en la Universidad, Juan Luis fué nombrado su ayudante. Y así fué pasando serenamente su vida hasta el último mes de marzo en que se le declaró una oclusión intestinal que le acabó en pocos días.

Se acordó operarle y él mostró al punto su deseo de prepararse con una confesión general sin que la debilidad extrema de su cuerpo impidiera al ardor de su espíritu ponerse de rodillas al tiempo de recibir la absolución. Con qué anhelos pedía después el Smmo. Viático. Quería que Jesucristo entrase en su pecho para enseñarle a sobrellevar con paciencia los dolores de su enfermedad: sus frecuentes vómitos hicieron imposible complacerle; era entonces la primera vez que dejaba de comulgar desde que pudo hacerlo; y a este propósito recuerdo un dato de los tiempos de la Residencia: los días que se hablaba de la no asistencia de algún congregante a la Misa y Comunión se oía a no pocos en torno del P. Director decirse a media voz unos a otros: «Pues nos faltara Juan Luis;» y efectivamente el no asistir a la Comunión era el aviso más cierto de hallarse enfermo.

Acabando de recibir la Extrema-Unción, precisamente cuando más cuenta se daba de la gravedad de su estado, quedó bañado su rostro en bienaventuranza y su espíritu regocijado se explayaba en transportes de júbilo. «Qué feliz soy». «Qué bueno es Dios»—Poco después comenzaba el delirio; «en él, dice su hermano, todo era rezar en alta voz y cantar su entierro según tenía costumbre de hacerlo: ni una palabra, ni una idea menos conveniente. Quién ha visto delirar algunos enfermos sabe si esto es fácil.»

Murió el 12 de marzo de 1924, tras breve enfermedad; rezaba diariamente el rosario, y un mes antes de su muerte reanudó la devoción del Oficio Parvo suspendida algún tiempo por su trabajo excesivo.

Los que hace varios años fueron sus compañeros de Congregación recordarán con cariño los ejemplos de virtud y el encanto de sus palabras. Y vosotros los que actualmente sois Congregantes de la Inmaculada y San Estanislao en La Coruña, podeis estar orgullosos de vuestra Congregación. Y al mirar las listas de cursos anteriores fijad la atención en el nombre de Juan Luis Barcia Goyanes, y advertid que de entre vosotros ha salido un modelo perfecto de congregantes.

Francisco Barbeito

Antiguo congregante coruñés.

CARTAS DE ORIENTE

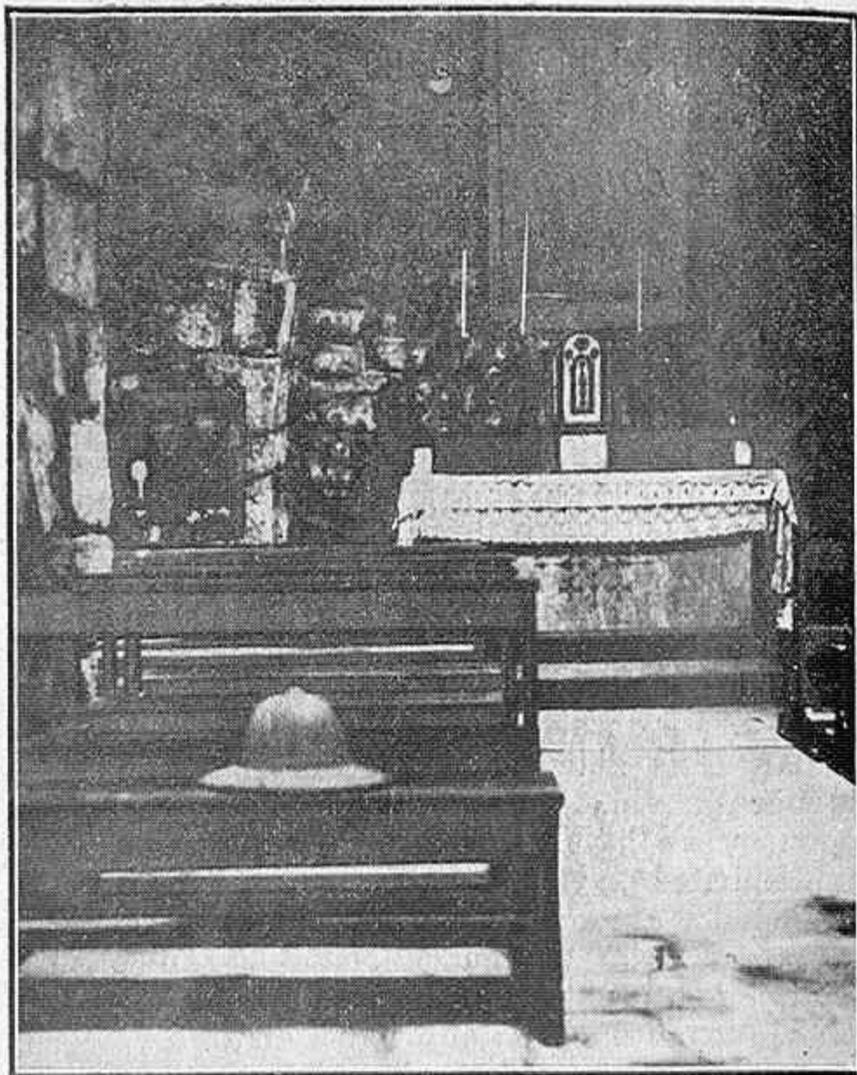
CARTA OCTAVA

Damasco 21 de setiembre 1923.

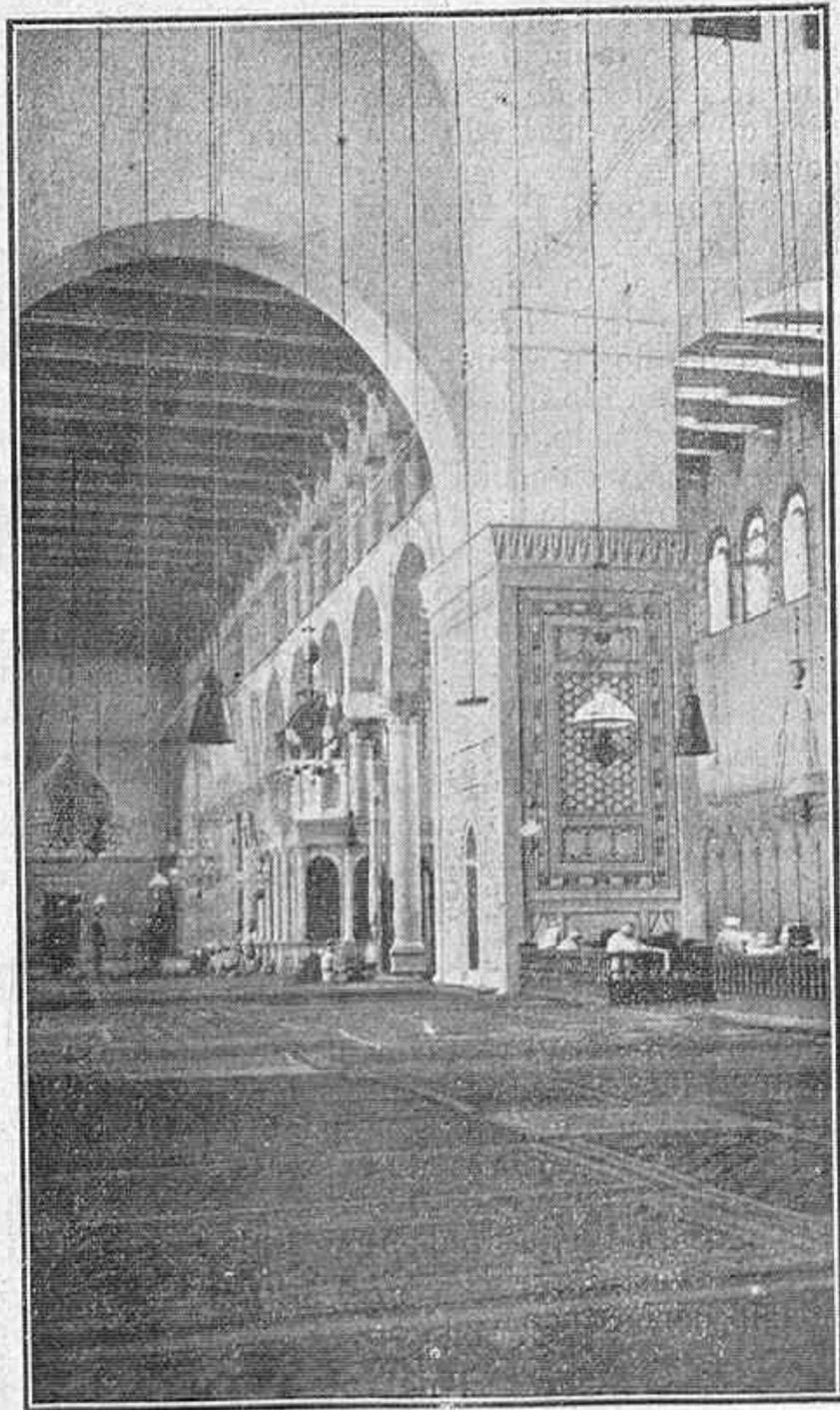
Queridos alumnos de Gijón:

El 15 de setiembre, después de visitar las imponentes ruinas de Baalbek, atravesamos en automóvil buena parte de la llanura de Celesiria entre el Líbano y el Antilíbano, y llegamos al atardecer a Tanail donde habíamos de descansar un par de días en la hermosa finca que allí tienen los Padres franceses.

De aquí emprendimos en tren el viaje para Damasco. Por cierto que tiene para mí un recuerdo, que no se me borrará fácilmente de la memoria. Era el 19 de setiembre; yo venía en medio de unos señores franceses que leían y comentaban un periódico con mucha animación; hablaban de España, de insurrección militar, de guerra civil, de revolución. Se presentó entonces la policía para tomar nota de los nuevos via-



DAMASCO—Casa de Ananías convertida en capilla



DAMASCO—Mezquita de los Omniadas.

jeros que acabábamos de tomar el tren; enteráronse pues, los señores del periódico de que yo era español, y uno de ellos con mucha cortesía me preguntó: ¿el Sr. Abate no tiene noticias de España?—Absolutamente ninguna, le contesté.—Pues no las hay buenas; si gusta puede ver lo que dice este diario; y puso en mis manos un periódico francés, que se publica en Beirut. En efecto, allí había noticias alarmantes; las guarniciones de Barcelona, Zaragoza, Valencia y algunas otras, se habían levantado contra el gobierno: la escuadra y otras guarniciones, las del centro y sur de España se mantenían fieles; de modo que la situación era gravísima y se prevía de un momento a otro estallar la guerra civil.

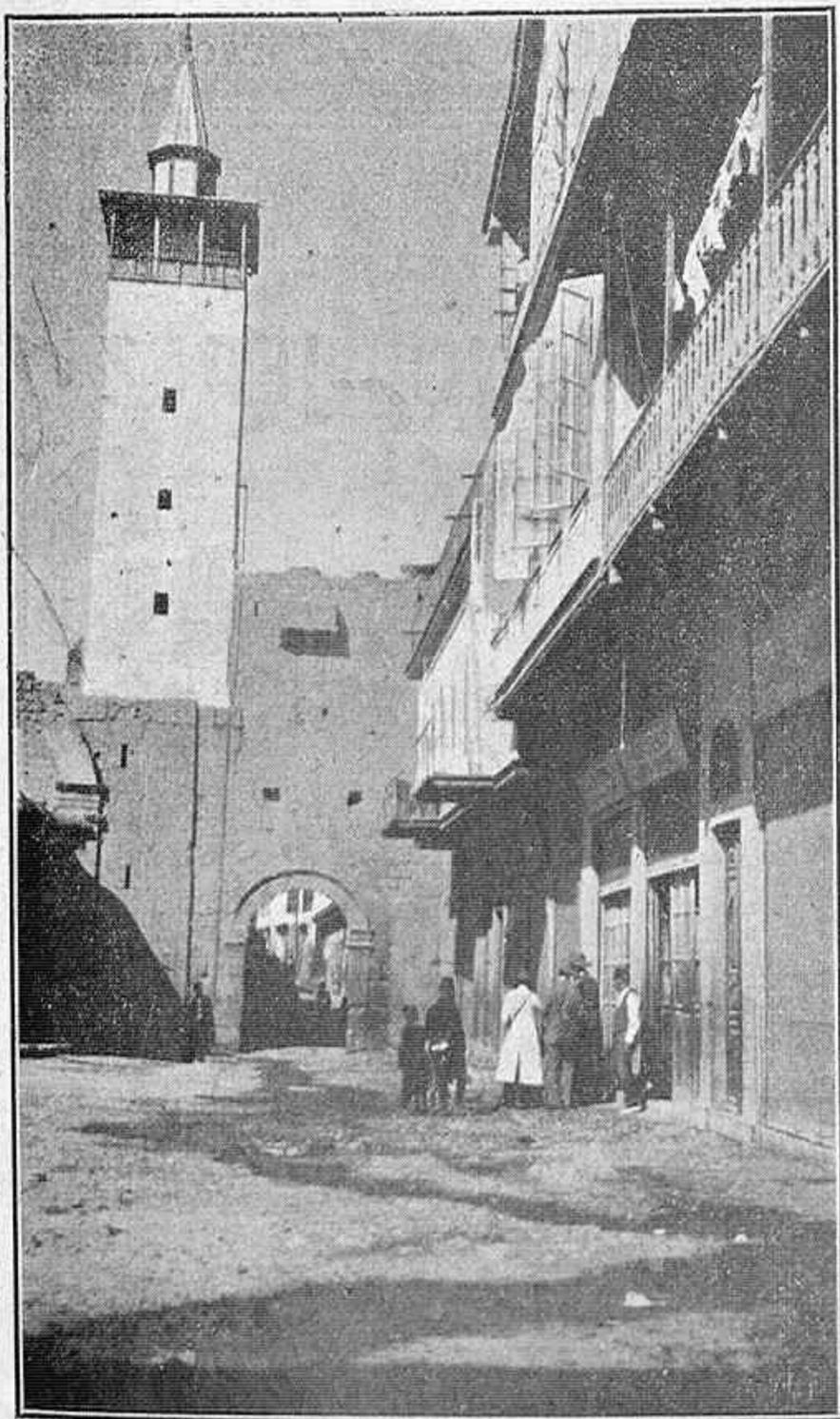
Estas noticias, recibidas en los desiertos de Siria, tan lejos de la patria, fueron para mí durante todo el viaje una molesta pesadilla, que inútilmente procuraba desechar, contemplando las cimas parduzcas y los profundos desfiladeros del Antilíbano que entonces comenzábamos a subir. Ganamos la cima, desde la cual el tren comienza a bajar por el fértil y encantador valle Barada, lleno de recuerdos bíblicos.

Allá a nuestra derecha dejamos la antigua Abila capital de la tetrarquía de Abilena gobernada por Lisaniás el décimo quinto año de Tiberio, como nos dice S. Lucas;

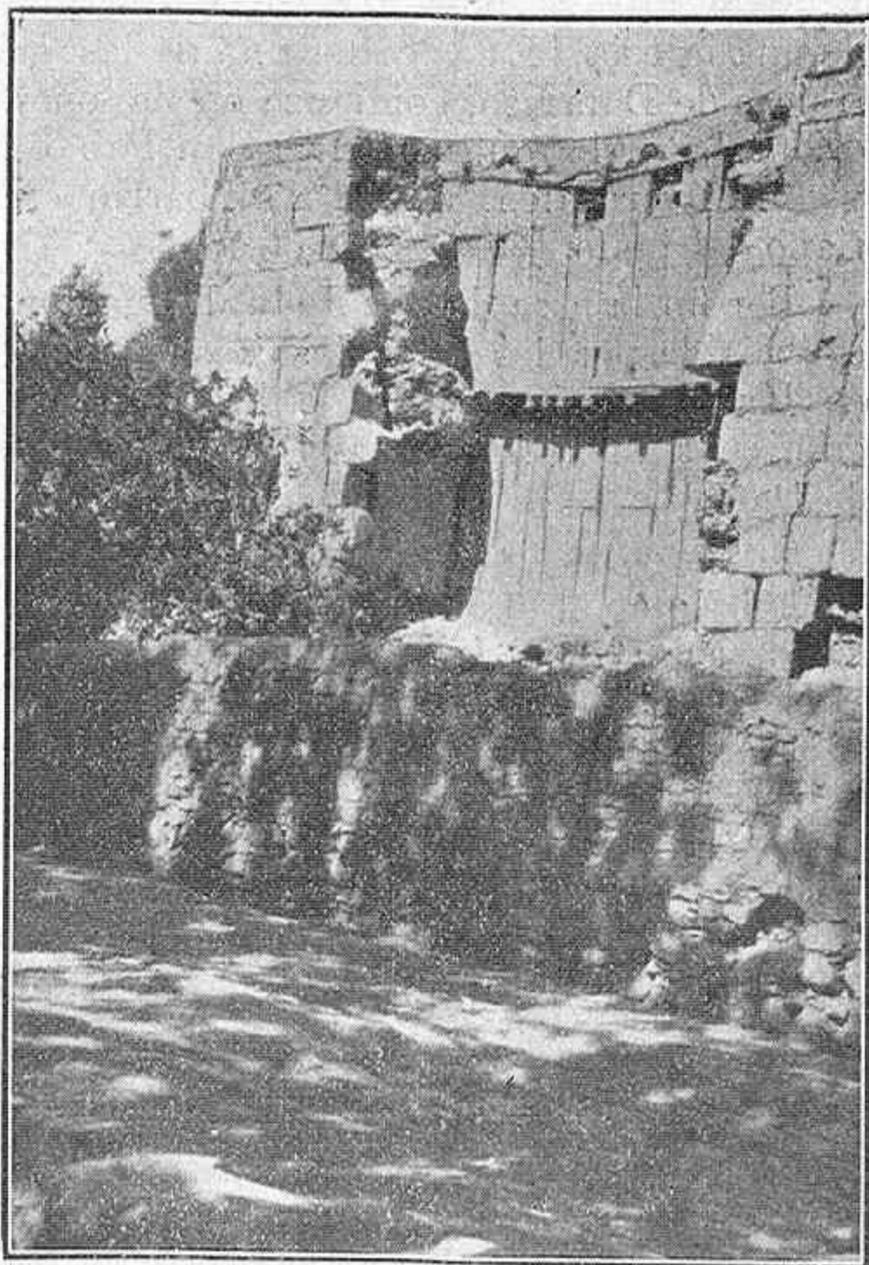
pasamos después junto a Helbón, célebre en tiempo de Ezequiel por sus vinos. El valle, cada vez más estrecho, apenas deja paso al río que se precipita rugiendo entre peñascos, y al tren cuyos silbidos estridentes repite el eco de las montañas. Por fin salimos a la llanura y henos aquí delante de Damasco, la joya del oriente, el paraíso de los musulmanes, una de las ciudades más antiguas del mundo entero; como que existía ya en los tiempos del patriarca Abrahán.

La llanura sobre la que se extiende la histórica ciudad, es un verdadero oasis en medio del desierto de Siria. Las aguas del río Barada la fertilizan y embellecen con las mas variadas clases de árboles y ricos frutos.

Como todas las grandes ciudades orientales, Damasco está dividida en tres barrios: el cristiano, el judío y el musulmán, que es el mas poblado e importante. En este último merecen visitarse el bazar, tan animado y pintoresco como el de Constantinopla, y



DAMASCO—Puerta oriental.



DAMASCO—Muro por donde descolgaron a S. Pablo.

la magnífica mezquita de los Omniades, antigua basílica cristiana, construída en tiempo de Arcadio sobre un templo de Júpiter y dedicada a San Juan Bautista. Aun ahora creen los musulmanes que se encuentra allí la cabeza del precursor de Cristo. En ninguna mezquita como esta, se nos han mostrado tan condescendientes los hijos de Mahoma: cierto que hubimos de calzarnos las babuchas pero nos dejaron correr libremente aun los rincones mas sagrados, y hasta me permitieron sacar del interior esa fotografía que da alguna idea de la hermosura y grandiosidad del monumento.

El barrio cristiano encierra recuerdos preciosos de la historia de la conversión de San Pablo. Allí está convertida en capilla subterránea, oscura y pobre la casa de aquel Ananías, quien por revelación del Señor fué a donde estaba Saulo, le impuso las manos, le restituyó la vista y le bautizó.

En el *vicus rectus* de S. Lucas, que hoy los árabes llaman bazar largo, se muestra el sitio donde según la tradición estaba la casa de aquel Judas en la que se hospedó el apóstol después de la aparición de Cristo. Desgraciadamente lugar tan venerando, es-

tá en poder de los musulmanes, que han levantado allí su mezquita sobre las ruinas de una iglesia. Esta calle, una de las más típicas de Damasco, comienza en la puerta oriental, por la que entraría San Pablo al venir de Jerusalén, y separa al barrio cristiano del judío.

Por fin la casa de San Juan Damasceno, convertida por los PP. Jesuítas franceses en devota iglesia, es uno de los santuarios cristianos mas frecuentados por los fieles de Damasco.

Otras cosas interesantes visité en esta ciudad, como el muro por donde los cristianos descolgaron a San Pablo metido en una espuerta, el sitio probable de su conversión, la casa de Naamán el leproso; y en el orden industrial las fábricas de incrustaciones artísticas en metal y en madera, y las de los tapices celebrados en todo el mundo: pero la carta va alargándose demasiado, y así para evitar trabajo a los redactores termino y firmo.

Severiano del Páramo, S. J.



TOQUE DE ATENCIÓN



El estornudo es el aviso de la naturaleza para ponernos en guardia contra el resfriado o catarro nasal. Tomando PELLETS MACKENZY a los primeros síntomas de resfriado lo curan siempre en 24 horas, sin necesidad de hacer cama ni tomar sudoríficos. A las pocas tomas de PELLETS dan alivio, corrigen los escalofríos, el estado febril, el dolor de cabeza, el estornudeo, el lagrimeo, la destilación mucosa. Los PELLETS quitan radical y rápidamente todo este malestar. Caja ptas. 2 en todas las farmacias.

Agente Exclusivo:

Frans Janssens. -- Barcelona

A. R. VALDESPINO Y HERMANO.--JEREZ

VINOS FINOS Y COÑACS EXTRA

Gran amontillado "Inocente"

Selectísimo Jerez Quina

Coñac 1850»-Feudal--Extra

DEPOSITO PARA ASTURIAS

Felipe Vega Arango. == Asturias 21, Gijón